

# BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS

---

AÑO IV.—TOMO IV.— DE SEPTIEMBRE DE 1920.—CUADERNO XV

---

## EL MAESTRO DIEGO GIRÓN

---

(Estudio de crítica bio-bibliográfica).

(Continuación.)

En demostración de nuestro aserto véase la traducción de la oda de Horacio «Beatus ille...»

- » Dichoso el que alejado de negocios,
- » Cual los del siglo antiguo,
- » Labra sus campos con sus bueyes propios,
- » Libre del logro ilícito.
- » Ni rompe el sueño a la arma en la milicia,
- » Ni tiembla del mar tímido;
- » Huye la llena plaza y las soberbias
- » Puertas de grandes príncipes.
- » Ya con la vid crecida contentísimo,
- » Casa los altos álamos;
- » Y los ramos podando más estériles,
- » Engiere otros más fértiles;
- » Y en el valle abrigado vé en gran número
- » Sus vacas repastándose.
- » Coge al tiempo su miel en nuevos cántaros,

- »Trasquila su grey lánguida.
- »Pues si su frente muestra hermosísima
- »El otoño fructífero,
- »Cuán gozoso las peras coge en viéndolas,
- »Y las uvas purpúreas,
- »Con que paga a Priamo sus primicias,
- »Y a tí, tutor del término.
- »Ya debajo la encina antigua extiédese,
- »Sobre el prado florido,
- »En tanto el agua corre en sus acequias,
- »Queréllanse los pájaros;
- »Las fuentes con sus linfas y murmurio
- »Mueven un sueño plácido.
- »Mas cuando el frío invierno envía Júpiter,
- »Lleno de nieve y pluvias,
- »Al cepo al jabalí lleva acosándole
- »Con sus canes destrísimos;
- »O a los tordos extiende sobre pértigas
- »Las redes con astucia;
- »Toma en brazos la grúa y liebre tímida,
- »De su afán dulce premio.
- »¿Quién con esto tus penas, Amor pérfido,
- »No lanza de su animo?»

No nos atrevemos a afirmar cuál de las dos versiones de la oda del poeta venusino (la de Diego Girón o la de Fray Luis de León) es la más perfecta; pero con nuestro admirado maestro el Sr. Menéndez y Pelayo (1) reconocemos que ambas versiones muestran a las claras la diferencia profunda de estilo entre la escuela de Sevilla y la castellana; y que si grande fué el culto a Horacio, que le tributó la escuela salmantina, no fué menor el que le consagró la escuela sevillana; y finalmente, que si aprecio y estimación merecen los trabajos de Fray Luis de León, de Francisco Sánchez, de D. Juan de Almeida y de D. Alonso de Espinosa, a igual distinción son acreedores los de Francisco Medina, Diego Fernando de Herrera, Francisco Medrano y algún otro, que tam-

(1) Horacio en España.-Tomo II pág. 49.



bién dedicaron sus tareas a la interpretación del poeta de Venus. (1).

Su completo dominio de la lengua latina, que alaban Juan de la Cueva y Fernando de Herrera, manifiéstase en el elogio de Garcilaso y Herrera y en la composición inédita y hasta hoy desconocida, encaminada a conmemorar la traslación de los restos mortales de Fernando III a su nuevo túmulo (II), asunto sobre el cual escribieron otros poetas sevillanos.

Por último, considerado como prosista, Diego Girón merece los más cumplidos elogios; distinguiéndose por el predominio del idioma castellano, la perfecta aplicación de los vocablos y la elegancia en el decir; cualidades que sobresalen en el prólogo que escribió para las obras de Juan de la Cueva, conservadas, según dijimos a otro propósito, en la Biblioteca Colombina de la Catedral de Sevilla. De lamentar es que se hayan perdido, o se desconozca el paradero de las demás obras en prosa del «maestro» de la Escuela Sevillana, que influyó por modo eficaz en la cultura literaria española; olvido que hace exclamar a un literato extranjero, amante de nuestra literatura: «Sus versos merecen ser más conocidos de lo que son, porque su perfección es acabada» (III).

Cierto: mucho es el olvido en que la crítica española tiene a aquel maestro insigne, a quien un escritor contemporáneo llama con sobrada razón «preceptor de los ingenios sevillanos en el siglo de oro»; a Diego Girón, que sobresale sicut inter viburna cupressi, en aquella escuela que, al decir del Sr. Menéndez y Pelayo, mostró su vitalidad creadora y pujante en los ensayos clásicos de Mal-lara, Medina, Diego Girón y el canónigo Pacheco; en las elegias y demasiado abundantes sonetos petrarquistas de He-

(1) Horacio en España.-Tomo I, pags. 37 y 38.

(2) De lamentar es que esta composición no hubiera llegado a oídos del docto catedrático de Retórica y Poética del Instituto de Sevilla, señor D. Francisco Rodríguez Zapata; porque a haberla conocido aparecería inserta en la obra publicada por aquel literato con el título «Glorias históricas y religiosas de San Fernando. Sevilla 1874».

(3) Fritz Maurice Kelly.-*Op. cit.* pág. 245.

rrera; en las raras pero insuperables muestras que el mismo Herrera nos ha dejado de su inspiración, encendida al calor de los grandes hechos contemporáneos; en el númen arqueológico de Rodrigo Caro; en la hábil factura de los sonetos, también arqueológicos, que Don Juan de Arguijo cincelaba con primor de artífice toscano; en la lozana y florida musa de Jaúregui, que robó a la del Tasso la mayor parte de sus hechizos; en la gravedad estóica y serena del autor de la «Epístola moral», y en el arte exquisito con que Rioja sacó de las flores emblema de dicha fugaz y documentos de moral sabiduría (1).

## III

## BIBLIOGRAFÍA

## PRÓLOGO A LAS RIMAS DE JUAN DE LA CUEVA

EL MAESTRO DIEGO GIRON A LOS LECTORES

No tienen necesidad de agena recomendación las obras de ingenio, que consigo traen la muestra evidente de lo que son, i de su valor: antes parece que quita mucha parte de su precio i gusto a semejantes trabajos, quien demasiadamente los alaba, aunque sea con razón, principalmente siendo nuevas las obras, i vivos los autores dellas, por quien cada día pueden ser mejoradas i hacerse más estimables. Mas siendo por otra parte necessario advertir a los lectores de la escritura que nuevamente sale a luz de algunas cosas, en que no todos pueden dar, puesto que sean de buen gusto i entendimiento, fué conveniente cosa para la noticia deste Libro tocar aquí algo del Argumento, Estilo, i Pretención del presente Poeta, porque todo lo demás dello muestra bien claro lo que es, sin que nadie se canse en ello. El Argumento de toda esta Obra por la mayor parte es Erótico, o Amatorio, porque parece que ya la Poesia Vulgar esta casi condenada a semejante materia,

(1) Prólogo a las Poesías de Bernardo de Quirós.



pretendiendo los Autores della no menor parecer Poetas buenos, que verdaderos enamorados, i assi el Nuestro en lo primero mostro las fuerzas de su poetico Ingenio (según se vera en sus Versos) y en lo otro procedia tan pura o limpiamente, que no ay para que formar conceto ni por imaginación menos que honesta, pues que en esse no se consiguió lo que se podría sospechar, i aunque el Nombre de la Señora, i por el celebrada por oscuros modos, el en algunas partes aya querido descubrir, muy libre está ella de lo que semejantes ocasiones pueden imaginar aun los muy curiosos, pero poco honestos Censores. Entre el género Amatorio también ay otros Versos de muy buen entretenimiento, hechos a varios propósitos, que en el discurso de nuestro vivir suelen acontecer, con los cuales particularmente se pueden entre tener los que del otro genero dicho gustan; menos El Estilo es todo facil, semejante assi, igual por la mayor parte, aunque en algunos lugares se levanta a la vehemencia i sublimidad Tragica, moviendo segun los Latinos decian en leves cosas sentimientos Tragicos. Su curso que llaman hilo de la horación, es continuado, i corriente, su lengua propia, facil, pura, digo sin mixtura de peregrinidad afectada de otras lenguas, porque fué tan observante siempre de su propio language, que ni quiso imitar los agenos, ni aun los concetos dellos, que otros con tanta curiosidad procuran. En fin en el se halla aquella facilidad, soltura, de que Seneca dixo con mucha razón que abundaba Ovidio, a quien el nuestro desde su primera edad fué muy dado, i aficionado. Su pretención en estos versos no fué a los principios sino su propio entretenimiento, i gusto, i el hallar por esperiencia que naturalmente era arrebatado y traspasado deste genero de estudio no haciendo tanto detenimiento en los otros. Mas después que hallo mayor volumen del que pensara en sus obras, a ruego de algunos amigos que con el tienen autoridad (i principalmente del Inquisidor Claudio de la Cueva su ermano), i de Don Francisco de Alvaro, Cavallero del abito Calatrava, sobrino suyo, quiso sacar alguna a luz, por muestra de lo que para adelante que se debe esperar de su ingenio, con quien justamente se puede honrrar su patria. La cual aunque no carece de ingeniosos Poetas i buenos con todo esso en este Nuestro se le conoce ciertas particularidades i grandezas de que los otros carecen que son más loables i estimables.



Van mezcladas las composiciones, porque aqui no se pretendió alguna orden de visión sino solo el vario gusto de los leyentes los cuales pueden ir escogiendo mientras leen las que mas hacen a fu paladar, i dexar las otras para los que a su elección tienen por mejores aquellas que otros no estiman por buenas, asi no hay duda sino que hallando cada escriptura su semejante a quien dar gusto, que unos i otros allaran mucho en este Libro de que gustar i aprovecharse. i el Poeta que ambas cosas puede dar (según dice Horacio) es cierto que no a hecho poco. Aunque por otra parte será grande el provecho, que se seguirá despertando los buenos Ingenios a semejante género de compostura con su imitación.

(Obras manuscritas de Juan de la Cueva.-Páginas 4 y siguientes, tomo I.-Sevilla 1603.-Biblioteca Colombina, Z-138-49-(50-51).

\*  
\*\*

TIRSIS.—Antes yo mas amarga te parezca  
al gusto de la yerba de Sardenña  
mas vil que no las ovas se merezca;  
mas horrible que el brusco, y que la breña,  
nunca tu vista alegre se me ofrezca;  
si mi alma este día no desdeña  
mayor que un año, recogedos presto,  
novillos, si quereis, que el sol ya es puesto,

(Fragmento de la Egloga cuarta de Virgilio, traducida por Girón e inserta en las Anotaciones de Herrera a Garcilaso, pág. 680 y 681.-Ed. de 1580).

\*  
\*\*

Está yerto el enebro, enerizados  
los castaños están; por todo el suelo  
los frutos de su árbol desgajados  
están aquí y allí; promete el cielo  
buen año; el monte, el valle, el soto y prados  
ya rien: más si va por desconsuelo  
nuestro quisose Alexis ausentarse,  
veríamos los ríos agostarse.

(Fragmento de la Egloga septima de Virgilio, traducida por Girón e inserto en las Anotaciones de Herrera a Garcilaso, pag. 686 y 687.-Ed. de 1580).

\*  
\*\*

CORIDON.—Hermosa Galetea, de Nereo  
 querida hija, y a mí más sabrosa  
 que a las abejas el tomillo ibleo,  
 blanca más que los cisnes, más hermosa  
 que blanca hoedra; si la fé y deseo  
 de tu pastor te tienen cuidadosa,  
 en tornando del pasto a su manida  
 las vacas sea cierta tu venida

TERSIS.—Sécase el campo, el aire malicioso  
 quema la tierna hierba y la deshoja;  
 a sus collados Baco, envidioso,  
 de los sombríos pámpanos despoja;  
 mas si vuelve mi Filis, todo umbroso  
 reverdecera el bosque en nueva hoja;  
 Júpiter con gran pluvia desde el cielo  
 regará alegremente todo el suelo.

. . . . .  
 En las selvas el fresno es hermosísimo  
 y el pino en los jardines bien cercados,  
 el álamo en el río vistosísimo,  
 y el abeto en los montes encumbrados;  
 mas si contino, oh Lisida, bellísimo  
 vienes a verme a mí y a mis ganados,  
 ambos el fresno y pino en su grandeza  
 a ti se rendirán y a tu belleza.

(Fragmento de la Egloga séptima de Virgilio, traducida por Girón, e inserto por Herrera en sus Anotaciones a Garcilasso).

\* \* \*

Así cuando a gran priesa los ciclopes  
 de las ardientes barras van forjando  
 los rayos; unos con taurinos fuelles  
 reciben juntamente y dan el aire;  
 otros el rechinante metal bañan  
 en la pila; retumban con los golpes  
 pesados las cavernas del gran Edna;  
 ellos a toda fuerza y por la rueda  
 los brazos alzan a compás y vuelven  
 con la dura tenaza al hierro ardiente.



(Fragmento del Libro IV de las Geórgicas, traducido por Girón).

\*\*\*

Así cuando el sagaz sabueso de Umbria  
de la trailla atado va sacando  
las fieras por el rastro, y las señales  
su cabeza por tierra busca: en tanto  
que por el lento olfato siente lejos  
al jabalí, respeta el dueño y sigue  
callando las pisadas de una en una;  
más cuando el ojo ve la presa, luego  
levanta el cuello forcejeando, y llama  
al cazador con un latido y otro  
dañando su tardanza, y en el punto  
de la prisión con furia se le escapa.

(Fragmento de la tragedia «Trieste», de Séneca, traducido por Diego Girón).

\*\*\*

De Divo Ferdinando III OPT. Max Castella  
et legionis Rege invictissimo, de que  
eius precipuis rebus gestis Translatione,  
et Tumulo

### CARMEN

Quoe tam sublimi consurgit vertice Moles  
Ynspectora Deos, coeli super ardua templa?  
Quoe nova dispositio hinc atque hinc fulta columnis  
Machina, vix tanti capitur sub tegmine Templi?  
Quoe talem finxere manus? an ne arte suprema  
Constat opus, magno que prenit sub pondere terram?

Tanti operis. quoe religio, que causa, quis auctor,  
Dicite Picrides, vobis namque omnia, Divoe  
Et maminiſe datum, et populis memorari futuris  
Magnarum causas, et prisca exordiarerum  
Dicite, et invicti virtutem pandite Regis.

Cooperat Hispaniam virtus, fortuna que gentem  
Mansorum imperio afsere, atque ex hoste trophea  
De victo auferre, et victricis Marte secundo  
Psuffigare accies: at nom valuere sequentum



Fortia facta virum penitus cernivibus areta  
 Pellere vinela Deum prestanti munere donec  
 Editus illi fuit, Ferdinandus quo duce signa  
 Ulterius nostri propia virtute tulerunt.

Namque ubi belligere sumprit Regnator habenas  
 Gentis, et auspiciis melioribus induit arma.  
 Ex templo Proceres civili Marte rebelles  
 Perdomuit, danitos que ab regia inssa retrahit,  
 Et res Hispanas, magno turbante tumultu  
 Composuit, leges que dedit, at foedera pacis.

Tempestate illa nostram gens Bética gentem  
 Effera, dives opum studiis que exercita Martis  
 Vertevat bello, et dira ambitione proenebat,  
 Non tulit Hoc, animis Fernandus; bella sed ultro  
 Preparat, et primum facundus frugibus agros  
 Vastat, et astabulis armenta avertit opimis.  
 Mox etiam Poenas solita feritate tumentes  
 Agrefsus, Lybiaeque que duces, acies que ruentes  
 Judit, et indocili iussit, cervice superbos  
 Ferre yugum et validi superatos subdidit armis.

Hinc maiora pettens, ardentisfulmine destrae  
 Obvia quoque rapit, turristas maenivus urbes  
 Eruit, et populos prisca virtute feroces  
 Concutit infandas que sui ab origine gentes  
 Sedibus expellit: quid nunc trans aequora pulsos  
 Commemorant? quit nunc strages, quid Baetica dicam  
 Agmina, et exactos Marvetia pectora, Mauros?  
 Quid spolia, et praedas captivaque corpora bello?

Hic vic, hic est Regum Ferdinandus Maximus ille,  
 Unus qui nobis pugnando restituit rem  
 Urbibus, spureit delevit barbara vatis,  
 Sacra Dei figens veri, vexilla per urbes.  
 Testis Mentifse regio, et faecunda virorum  
 Corduva, et uveribus flauentia mefsibus arva  
 Carmonis, ripis que suis quot singulis ambit  
 Oppida, et Hesperidium Boetis dominatur aquarum.

Quin etiam Illiberis; rebus quae elata fecundis  
 Nostrorum spernebat opes; divina quae iura  
 Mirata, et tanto non frustra et territa cassu.  
 Tunc primum accepit leges, aurum quae perpendit  
 Sed nullum maius, hos inter mille triumphos  
 Movit opus, quod constanti pectore nostram  
 Ambiyt ingentique quae urbem obsidione recepit.  
 Tunc Rex imperio tanto sceptrisque potitus  
 Turrigeram portis laetus bipatentibus arcem  
 Intranit, signum quae in templi culmine fixit.  
 Hispalis antiquos Gothorum sanguine Reges  
 Non oblita novum Gothorum sanguine Regem  
 Tunc laeta accepit, geminas quae ad sidera palmas  
 Sustulit, ac reduces longo post tempore iberos  
 Suscepit graemio; tunc et maioribus indis  
 Baetis arundineis, evinctus tempora ramis  
 Utranque et pleno perstigens flumine ripam  
 In mare prorumpit pontemque ferrea claustra  
 Fregit, et occiduas vasto impetu torsit armas  
 Ex illo celebratus honos gratique minores  
 Sacra vere diem, quem lux sibi vindicat alma  
 Pontificis summi, placidum clementia nomen  
 Cui dedit; ex illo pacis, bellis quae superbum  
 Insigne, effigiem Regis per templa, per urbem  
 Per quae arces nostri pes quae horrida castra tulerunt.  
 At postquam hostiles postavit cade catervas  
 Bellator, magnas quae sibi Dux subdidit urbes;  
 Iam placidus viridi victricia tempora lauro  
 Nudavit, glaucae quae locum concessit olivae.

LUIS MONTOTO DE SEDAS

*Correspondiente en Madrid.*

*(Continuará.)*

